

CONTESTACION

AL NUMERO 16 DEL SOLDADO

DE LA PATRIA

LAstima es que el honroso título que distingue á los héroes sostenedores de la libertad y del bien comun sea tan vilmente prostituido por un folleto despreciable. Escritores tan ridículos que hablan sin presencia de documentos, y que careciendo de noticias exactas, prodigan el incienso con servilismo y adulacion, son á la verdad tan indignos de ser oidos, como merecedores de la compasion que causan involuntariamente sus miserables producciones. Aunque estamos bien ciertos, que nuestra empresa al refutar este papelucho, con respecto á U. es tan quimérica como la del necio que pretendiera romper una pared con su cabeza, nos hemos resuelto hacerlo por que no es nuestro objeto convencer á U. señor recluta, sino al público á quien U. intentó alucinar, y por cuyo desengaño nos interesamos.

U. soldado suizo, y no del Perú, se hallaría seguramente mendigando un servicio productivo, cuando sucedió el cambiamiento del 26 de enero. La multitud de embustes que contiene su relacion nos lo hace creer con evidencia; y para evitar, que en adelante mienta U. con tal descaro, nos atrevemos á asegurarle, que la libertad que hoy disfruta el Perú solo es debida á los nobles y jenerosos esfuerzos de los colombianos liberales.

Nada dirémos de los importantes servicios del jeneral Santa Cruz, pero si, que S. E. desde el 26 acá no ha hecho mas que seguir la marcha que el imperio de las circunstancias le ha designado. El no podria desviarse un paso sin que el zelo de los pueblos y del ejército hubiese sofocado los tiros de la arbitrariedad. El cabildo de Lima reunido el 27 de enero le trazó la senda de la razon, y 'desgraciado del que hubiese querido sobreponerse á la voz clamorosa del pueblo porque habria sido la víctima de la justicia;

Para contestar pues su odiosa cafila de adulaciones copiamos el cometa de Chile número 7.º con una nota que le faltaba.

RELACION DEL COMETA.

Lima 29 de enero de 1827.

Ante todo es preciso advertir, que por el correo del sabado 20 del corriente, las cartas de Bogotá avisaban ya el recibimiento del jeneral Bolivar en aquella capital Santander habia salido á recibirle á 30 leguas de distancia, acompañado de muchos oficiales y ciudadanos. En el momento de salir este, se reunió el pueblo en la plaza manifestando grande inquietud sobre las miras del gobierno. Santander les arengó con calor, jurandoles por su honor que jamas consentiria en mudar la forma de gobierno, y que á todo riesgo sostendria los principios de la constitucion. En su entrevista con Bolivar, se dice haber mostrado gran firmeza, espresandole que en Colombia no podia ya haber alguna dictadura: que debia renunciar á toda idea que no fuese la de sostener la constitucion de su pais: que una distinta conducta mancharia su carácter, marchitaria sus laureles, y le perderia en la opinion, no solo de su pais, sino del mundo entero....Ellos entraron juntos en Bogotá, en donde Bolivar fué recibido con entusiasmo. Los encargados de negocios de Méjico, Inglaterra, y Estados Unidos le dirijieron sus discursos, y en respuesta á este último, Bolivar habló del pueblo modelo, de la excelencia de sus instituciones, del carácter noble de Washington el solo digno de ser imitado &c. Esto es muy digno de notarse, pues hacia ya mas de un año que en Lima no se hablaba sino de Napoleon &c. En un número del periódico *Bandera Tricolor*, se manifestaba al mismo tiempo en un pequeño artículo que conocian perfectamente las miras de Bolivar, diciendose allí que estaba absolutamente en sus manos el poner fin á las turbaciones de su pais con solo declarar que él sostendria la constitucion. En fin, él decia que á los cuatro dias debia salir de aque-

Peru
CWPT
+ bso 42 b

KKH

2

La capital para Caracas á hacer entrar esta provincia en la adhesion á la constitucion. Por el mismo correo llegado á Lima de que hemos hablando, él escribió una carta á Santa Cruz que no contenia sino las cosas mas insignificantes, y á Pando ni letra; al ménos él así lo ha dicho. Al jeneral Lara escribia, que despues de componer los negocios de Venezuela se iba á meter en su hacienda, dejando el gobierno á Santander y que de su retiro no le sacaria *nadie, nadie, nadie*. Al mismo tiempo dicen habia dado órdenes á Guayaquil para que se le remitiese su equipaje que habia allí dejado. Despues de la llegada de este correo, Pando aseguraba que el Libertador no volveria mas al Perú, y que él haria tambien su dimision.

Mas el jeneral Lara hizo confianza de una carta, recibida por el mismo correo, del jeneral Salom, en la que este le decia que dentro de pocos dias saldria para el Perú un oficial conduciendo cartas confidenciales del jeneral Bolivar dirigidas á él, á Santa Cruz y á Suere, que él [Lara] recibiria órdenes importantes que era preciso cumpliese *sin titubear*. Esta última noticia ha ocasionado y hecho nacer aqui infinidad de reflexiones y conjeturas, y sin duda ha hecho precipitar el movimiento. Se preguntaban todos ¿qué significaba un anuncio tan alarmante y misterioso? Porque si era para hacer volver las tropas no habia un motivo para no hablar francamente acerca de una medida que habria sido agradable á las tropas, igualmente que al pais. Muchos han pensado, que estas órdenes importantes fuesen las de hacer marchar las tropas al Callao á posesionarse de los castillos. Entonces puede concebirse las nuevas dificultades en que este pais iba á ponerse. Otro sitio con Rodil &c. No debiendo ya esperarse á este oficial anunciado, tendremos la mortificacion de quedar ignorando este misterio, que solo el tiempo será capaz de descubrir.

Es preciso tambien advertir, que hacia quince dias que Santa Cruz y Larrea se hallaban en Chorrillos, en donde hacia tiempo se habia establecido el ministro Heres. Decian haber caido todos enfermos, y solo en estos últimos dias empezaban á salir, y aun hasta hoy dice Santa Cruz, no hallarse completamente restablecido. Asi solo Pando habia quedado en la ciudad, y era el que corria con el gobierno. La mañana del viernes 26 al amanecer se encontró el pueblo con que las tropas de Colombia habian ocupado la plaza mayor poniendo centinelas en todas las esquinas, que no permitian entrar á nadie. Todo sin embargo estaba en el mayor orden y tranquilidad. Despues se supo que un batallon con su coronel se habia resistido á reunirse á los otros cuerpos; pero habiendole intimado estos que iban á atacarle y obligarle por la fuerza, depusieron á su coronel poniendole preso, y marcharon á la plaza, en donde se reunieron á sus otros compañeros á las ocho de la mañana.

En la madrugada un oficial con 6 soldados habia ido arrestando separadamente á los jenerales Lara y Sandes, y á los coroneles Luque, Portocarrero y Paredes, siu que hubiesen estos opuesto la menor resistencia. Las medidas estaban tan bien tomadas, que á las 10 de la mañana habian sido ya remitidos al Callao con una escolta y el teniente coronel Peña. La noche ántes el oficial que mandaba la tropa del resguardo, conforme al plan combinado y órdenes que habia recibido, entró en el castillo principal, hizo montar algunos cañones y cerrar la puerta. Despues se puso una guarnicion de 300 hombres que estan bajo el mando de Arrieta, encargado de los jenerales y oficiales presos que se mantienen incomunicados hasta que pueda embarcarseles á Panamá, para donde se dispone un buque. Entre jenerales, jefes y oficiales subalternos, no llegarán á 20 los que no han querido tomar parte en este movimiento.

En el momento que estuvieron ya reunidos todos los cuerpos militares, enviaron estos una comision al presidente Santa Cruz, suplicandole viniese á Lima á entender personalmente en los negocios del gobierno, en los que las tropas de Colombia no querian absolutamente mezclarse.—Que ellos habian hecho su movimiento con el objeto solo de conservar fidelidad á su pais y constitucion y porque no querian tampoco servir de instrumento para oprimir al Perú. El que ha hecho de jefe de ellos ha sido el teniente coronel Bustamante; pues aunque le ofrecieron el mando al coronel Elisalde, este se escusó diciendo—que no queria causar un disgusto á su tío [el jeneral La-Mar], ó dar motivo para decir que habia sido intriga de aquel pero como oficial colombiano y patriota ha obrado de concierto con ellos y ha escrito al jeneral Santander, tomando parte en la responsabilidad de los demas y pidiendole sus órdenes. El señor Lopez Mendes redactó la acta de los oficiales.

A las 8 de la mañana se presentó Pando en la esquina de la plaza en direccion al palacio. El centinela le impidió pasar—¿cómo os atreveis á impedir el paso al ministro?—*A la espalda señor*—Entonces él fué á tomar su caballo y se marchó á Chorrillos. Allí estaban reunidos los otros ministros, y con ellos el arzobispo *electo* que se hallaba sumamente asustado, y que veia desvanecerse la mi-

tra. Este y los ministros impidieron venir á la ciudad á Santa-Cruz que en todo este negocio ha manifestado mucha irresolucion. Esta indecision y conducta es tanto mas notable, quanto Santa-Cruz desde fines de diciembre ó principio de enero se hallaba en relacion con los patriotas liberales que preparaban este movimiento y aun él habia solicitado á algunos, haciendo que se le considerase como el jefe y centro de este plan. Es verdad que los patriotas habian ya empezado á desconfiar de él por las demoras y prorogas que pedia para declararse, pues habiendoles dicho últimamente que el golpe no podia darse hasta marzo, ellos recelaban que en la designacion de este plaso no llevase otra mira, que ver el resultado de Bolivar en Colombia. Si salia mal, echarla de patriota; pero si Bolivar componia las cosas de Colombia, no solo no hacer nada en su contra, sino sacrificar aquellos en cuya confianza y secreto estaba (1). El 10 del presente enero ya las tropas de Colombia le habian hecho avisar que estaban dispuestas á hacer un movimiento con el objeto no solo de dejar en libertad al Perú, sino tambien de proteger la de Colombia. Contestó que no queria ningun rompimiento por parte de estas, lo que parecia un motin: que el Perú lo habia por sí solo como correspondia á su gloria; que era imposible que el Libertador realizase sus planes en Colombia, de donde tambien esperaba dentro de muy pocos dias la orden pidiendole las tropas. Que el jeneral Santander desaprobaba cualquiera movimiento militar porque desmoralizaba el ejército &c. Tampoco quiso convenir en ponerse de acuerdo con el coronel Jimena, jefe de la artillería, (amigo del jeneral La-Mar), lo que hacia temer que se hallaba con grandes celos y desconfianzas de aquel, y que cuando por estar la cosa tan madura ó caerse de su peso se viese precisado á entrar en el plan: él, para este caso, queria tomarse tiempo y disponer las cosas de modo que no pudiese escaparse la presidencia.

Volviendo al consejo de ministros que se tenia en Chorrillos: ellos probaron dos tentativas contra el movimiento que felizmente les faltaron, y que puede concebirse las consecuencias desastrosas que habrian traído si hubiesen logrado cualesquiera de ellas. Primero ordenaron á Vivero mandase al Chorrillo la *Macedonia*, en la que sin duda pensaban embarcarse y dirigirse á Huacho ó Trujillo, y he ahí la guerra civil en forma. Pero el comandante Arrieta hizo decir á Vivero que los cañones del castillo estaban cargados y apuntados y que si la *Macedonia* levaba el ancla, seria echada á pique en el momento. La segunda tentativa fué la de enviar á Tristan como gobernador de los castillos; pero el comandante Arrieta le dijo, que él no podia entregarselos porque se hallaba ligado á ciertas órdenes, y encargado de la custodia de los jenerales y jefes presos, por los que se hallaba responsable. Entonces Tristan se contentó con decirle que esperaba al ménos no haría nada contra el gobierno del Perú. El oficial le contestó que su movimiento habiasido solo como colombiano: que no tenia mas relacion que con sus deberes y su pais, y que así nada tenia que hacer con el gobierno del Perú. Tristan regresó al Chorrillo como habia salido. Así pasó el viernes 26 sin otra novedad notable.

El sábado á las diez de la mañana se reunió y citó á cabildo abierto la antigua municipalidad, suprimida con la mas escandalosa arbitrariedad por la famosa constitucion holiviana. Se discutieron las medidas que debian tomarse, y despues de haberlas estendido se enviaron á Santa-Cruz con una comision de que se encargó al municipal Gárate, á quien era gusto ver con su figura y grande uniforme resucitado, dirigirse á Chorrillos. El acuerdo del cabildo estaba reducido á los artículos siguientes

(1) Diganlo Iguain Castillo y Velasco que sufrieron el rigor de las asechanzas de S. E. Emboscados en un cuarto de palacio el jeneral Lara, y los ministros Larrea y Pardo, el jeneral Santa-Cruz hizo llamar á una pieza contigua á Iguain, para que le refiriese quanto de antemano le habia comunicado con lo mas que hubiese descubierto del plan de revolucion de los colombianos asegurandole bajo su honor que no se le seguiria perjuicio y antes sí, que se interesaria en su ejecucion. Iguain persuadido de la pureza y buena fé con que creia le hablaba el primer majistrado le hizo referencia de todo quanto habia shaido sobre un secreto tan interesante al bien del Perú, cuando ¡ O sorpresa ! hizo salir la emboscada para manifestar á estos señores que era cierto lo que S. E. les habia contado. Estos infelices jimieron dos meses en los calabozos, y solo el movimiento del 26 enero, les libró del suplicio que les aguardaba. Diganlo tambien los colombianos que tomaron, y vieron la correspondencia del jeneral Lara, pues en ella habia una carta de S. E. denunciando formalmente la revolucion del 26 y refiriendose á otra relacion verbal que le habia hecho en Chorrillos.

tes: 1.º el cabildo á nombre del pueblo suplica al jeneral Santa-Cruz venga inmediatamente á Lima á administrar el gobierno como presidente interino de la República—2.º queda abolida la constitucion boliviana—3.º se restablece la del Perú—4.º se reunirá un congreso en el término de tres meses con plenos poderes para hacer las mudanzas necesarias—5.º el presidente Santa-Cruz despedirá á los actuales ministros y nombrará otros.

La reunion del cabildo fué muy tranquila, á escepcion de una escena ridicula y odiosa del prefecto Egusquiza. El se presentó allí acompañado de un ayudante. Mariátegui era el orador principal del pueblo. Cuando se llegó al artículo que determinaba abolir la constitucion intrusa, el prefecto tuvo la temeridad ó la impudencia de amenazarlos, si se atrevían á tocar á la constitucion, que él habia jurado sostener hasta la última gota de su sangre. Mariátegui le preguntó entonces—¿que constitucion era la que él defendia, si la última ó la anterior, porque tambien á esta habia prestado un igual juramento? Irritado con este sarcasmo, él dió orden á su ayudante, para que fuese á traer 30 hombres y llevase preso á Lopez. Se le dijo que se guardase bien; que todos los que allí habian eran ciudadanos libres, y que no permitirían la menor violencia. Uno de entre ellos sumamente indignado exclamó: "¿cómo podemos sufrir que uno de los mismos que nos han vendido, venga aquí á insultarnos? El prefecto conoció que el partido mas prudente era el de retirarse. El salió de allí muy humillado, y se dirijió á buscar á Pando con el que se fueron juntos á Chorrillos á medio dia.

Con la llegada de la diputacion del cabildo, Santa-Cruz se resolvió á venir; llegó á la plaza á las dos y media. El fué recibido en la esquina del cabildo por este cuerpo y se le leyeron allí en alta voz los artículos referidos antes. El estaba acompañado de Pando y de Tristan. Cuando se leyó el artículo que ordenaba, la despedida de los actuales ministros, Pando se sonrió, se quitó el sombrero y les hizo un saludo. Despues de haber entrado Santa-Cruz en palacio, se dirijió al cuartel de Santa Catalina, en donde estaba el jeneral Otero, que desde las 6 de la mañana del viernes habia tomado el mando de las tropas peruanas, y Aparicio de su jefe de estado mayor. Luego que salió del Chorrillo el jeneral Santa-Cruz, Heres y el prefecto se fugaron en una canoa, dirijiendose al bergantin de guerra frances *el Cisne*.

Santa Cruz deseaba conservar á los antiguos ministros, apesar que se le decia que el pueblo no lo consentiría, y así fué preciso que el domingo 28 volviese á haber otra reunion del pueblo con solo el objeto de obligarle á despedir los ministros. La proclama de Santa-Cruz de este dia que se ha publicado se asegura fué del mismo puño de Pando, y así parece cuando al hablarse en ella de la constitucion deja indeciso si trata de la antigua ó de la nueva. Esta proclama fué firmada por Salazar como ministro de guerra; pero Vidaurre pretendió que en la que se imprimiese se pusiese su firma. Succediéron pues en los ministerios del interior y relaciones exteriores Vidaurre, en el de guerra Salazar, y Larréa quedó en el de hacienda hasta arreglar sus cuentas. Inmediatamente se despacharon propios al interior con la noticia de estos sucesos, y ha ocurrido la desgracia que un oficial que iba con pliegos y nombrado intendente de Huarás fué asesinado con otros cinco mas por una partida de ladrones en *Piedras Gordas*. Guise fué llamado inmediatamente de Miraflores á tomar el mando activo de la marina y particularmente para que hiciese salir con prontitud á los oficiales arrestados.

En todos estos movimientos y ocurrencias, los oficiales colombianos se han cubierto de gloria; y han manifestado suma destreza, actividad y moderacion. Bustamante ha publicado dos cortas proclamas á las tropas y pueblo de Lima. Este negocio no ha costado hasta aquí una gota de sangre, ni ha interrumpido las ocupaciones ordinarias, á escepcion del primer dia que estuvieron las tiendas cerradas. El pueblo se muestra contento; pero tranquilo ó apático á la moda de Lima.

En Lima no hay mas que una opinion acerca del que debe ser presidente—el jeneral La-Mar. Pero este hombre es tan delicado, que no solo lo retraería si supiese que se empleaba la menor intriga en su favor, pero hasta los actos ó pasos de sus amigos pueden parecerle que es solicitar un destino que él no pretende; pero que en verdad tampoco puede escusarse de aceptar, siendo llamado á él por toda la nacion. La conducta de Santa Cruz en estos últimos dias le ha puesto en el caso de no poder conservar la confianza pública en un igual destino; y por lo que hace al miserable intrigante que se haya en Europa nadie se atreverá á pensar en él. Lo que hay de efectivo es—que las demoras en tomar una resolucion decidida, son muy peligrosas.

La vuelta de Bolívar á Lima es un problema sobre el que se manifiestan las opiniones mas encontradas. Hay sujetos de mucho juicio y muy liberales que están persuadidos de que él no pensará mas en volver aquí. Dicen que ya está desengaña-

do, que ha conocido que no podia establecer sus planes en Colombia, y que está resuelto de buena fé á retirarse á su hacienda. Para sostenerse esta opinion ellos citan sus cartas, sus discursos en Bogotá la órden para que se le remitiese de Guayaquil su equipaje &c. Parece que la fortuna ha ayudado siempre á Bolivar del modo mas notable disponiendo á todos á dejarse engañar por él del modo mas fácil. Dos ó tres frases suyas bastan para inspirarles confianza, y que se hechen á dormir. Decir que el ha visto que no puede hacer nada, y que solo ha querido complacer su vanidad con que le presentasen la ocasion de reusar la presidencia vitalicia, una conducta tal sería aun mas detestable y odiosa que la misma estabilidad en sus proyectos. ¿Pero cómo puede suponerse que con una ambicion desmedida, con un carácter el mas ardiente, despues de la violacion de todos los principios y de los deberes mas sagrados despues en fin, de tantos crímenes, deje este hombre escapar el imperio de unos sucesos que él mismo ha creado? No: él solamente está tratando de engañar á su pais: él irá á Venezuela para asegurar á Paez y los otros en sus intereses: él allí pensará embarcarse para Portovelo, de Portovelo á Panamá, y de este punto a Lima: y sin esta revolucion él habria estado muy pronto á establecer aquí su sistema abiertamente continuando sus intrigas contra Buenos-Ayres y Chile, y dejando á sus agentes é intrigantes que consiguiesen el trastorno de su propio pais para ponerlo en disposicion de caer en sus garras. Pero felizmente todo este plan será trastornado, y á él se le levantará la máscara ante todo el mundo.

Entre los papeles de Lara se encuentra una carta en que se le dice que recibiría comunicaciones oficiales; pero que no hiciese algun caso de ellas, sino de una de dos fojas que debia recibir de Bolivar al mismo tiempo. Entre estos papeles se han encontrado presiocidades, que es ualástima se hayan dividido en distintas manos; pero que se trabaja por reunir é imprimir. Sucre dice, en una carta á Lara sus temores de una próxima revolucion en Bolivia, porque sus colombianos se han metido á políticos, y los argentinos trabajan con provecho en desquiciarlo todo. Bolivar dice á Lara en una de sus cartas, que las cosas de Colombia están malas, que Oleari lo ha hechado todo á perder; que Santander no ha obrado tampoco como debia, y que si el consejo de gobierno del Perú intentaba hacer mover ó embarcar la division que estaba á sus órdenes, pusiese en ejecucion sia miramiento alguno la órden separada que le daba de oficio. Esta órden no ha podido encontrarse entre los papeles tomados. De las correspondencias oficiales del ministerio, lo que hasta aquí resulta es, que el grande plan meditado era por lo pronto hacer una federacion, ó por mejor decir una república de las de Bolivia, Perú y Colombia. Debíase fundar una capital donde residiese con su consejo supremo el presidente vitalicio inviolable, con derecho de nombrar sucesor. La agregacion de Chile y Buenos-Ayres debia ser una consecuencia inevitable.

He aquí, *Soldado* mercenario, la relacion mas ecsacta que hasta el dia se ha publicado sobre el acaecimiento memorable que salvo al Perú, y aseguró la libertad del continente. ¿Y se atreverá V. todavía á contradecir tan luminosas verdades? ¿Y continuará mancillando con sus escritos el honor militar? Recuerde V. que los soldados de un gobierno libre no son sino las columnas de las leyes, muy diferentes de los esclavos que sirven á los déspotas, únicos que pueden tolerar á V. como su camarada.